

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id.
La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.—Administración, Mayor, 18.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Correspondencia: París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 21 Faubourg Montmartre.—Mr. George B. Fiske, 21-Park Row, New-York.—La correspondencia al Administrador.

¡Nada; lo de siempre!

¡La eterna monserga!
Si el pueblo se da cuenta; si sacude su modorra; si el cordero se tor na león; si realiza un acto de justicia; si practica el lynchamiento, en este caso, santo; si al fin despierta... ¡Bah; música!
Y música que hace menos ruido que el timbre de un despertador.
Porque éste despierta; pero el de ese libelo, diablito, metido á fraile por hartazgo de carne, no despierta á nadie.
Y es que tampoco se trata de despertar... ¡Quíal!
Se trata de justificar, de preparar cartadas.
El plan está trazado, y es conocido.

Los elegidos están elegidos.
Todo está dispuesto; en espera sólo de que el amo agite el pañuelo dando así la señal, cuando él lo crea oportuno.

¡Que hasta para esto hay que buscar una ocasión!

La que busca todo cobarde para eludir responsabilidades.

Y así resultará el asalto en cuadrilla con disfraz, quizás nocturno y mediante precio, un acto espontáneo de santa justicia popular.

—¡Ya lo decíamos nosotros!—dirán luego.

¡Ilusiones! ¡Qué ha de decir! ¿Piensan acaso que podrá contar lo después ninguno de los plumíferos y valerosos inductores?

¿Habrán pensado acaso que á ellos sólo les tocará ver placéntica y tranquilamente la fiesta desde la barrera? ¿Pero á qué hacer consideraciones sobre tales desplantes y amenazas de «La Tierra».

Todo ello es desahogos de la impotencia.

De una impotencia en que les encierra sus continuados desaciertos.

Protestas contra la soledad en que les va dejando la desilusión y los desencantos de aquellos ilusos adeptos que conquistaron cuando era aún una incógnita que al despojarse sólo dió escándalo, ignorancia y odio.

Los energúmenos que les siguen están educados en la misma escuela.
Y únicamente gritarán como ellos

y buscarán quien vaya para que ganen y se solacen todos.

Otro pequeño filósofo.

Los censos de Barcelona

Madrid 21-9 m.

Una comisión de carnellistas y gan-saristas de Barcelona, acompañada de varios diputados de la chaza capital, visitaron á Canalejas para solicitar reglas que regulen las expropiaciones forzadas para los ensanches de poblaciones.

Le propusieron una solución para el asunto, repudiando Canalejas con objeto de presentar el oportuno proyecto de ley.

Le pidieron la ampliación de un artículo de la ley hipotecaria y Canalejas ofreció estudiarlo.

Luego visitaron á Ruiz Valarino.

Quisicosas

Antes, «La Tierra» circulaba una atenta invitación entre sus numerosas y distinguidas relaciones, para que asistiesen á las sesiones municipales.

Sólo con el laudable propósito, nunca bastante enmendado, de que pasesen á las concejales conservadoras y liberales.

Y ahora se dedica «La Tierra» á animar á éstos, para que asistan á las sesiones y sobre todo, á la que mañana celebra la Junta de Asociados.

Sólo con el altruista fin, ya que, bastante aplaudido, de que se dejen palar.

Eso es tener constancia... y tapé.

Podemos anticipar á nuestros lectores y á los que no lo son, una grata nueva.

El repartimiento general está hecho.

Y los que tenían que no se recordasen, por ese medio, el millón decientos mil pesetas, se han llevado chasco.

Según las listas celebratorias que obran en poder de los Carriños y Bonmaties, se recordarán más de millón y medio.

¿De pesetas?

Na hombre; ¡de... ilusiones!

El señor gobernador civil está antipático.

No conoce los presupuestos del Bloque y está encantado.

En la conferencia celebrada últimamente con el Sr. Carrión, éste le dió un avance de lo que era su obra y la de Bonmatí.

Y el Gobernador asombrado, se apresuró á...

¡Felicitar al Alcalde!

Né, hombre; ¡á pedir telegráficamente el traslado!

Poco ha de vivir el que no ve: desaparecer al edoso hombre del pinche.

El día 1.º de Enero próximo, todos los conserjeros irán á felicitar al Alcalde, por haberlos suprimido.

Y á pedirle que los destine á animar los de las sesiones municipales.

Ahora, sólo celebrarán medio sueldo. Pero en cuanto vuelven los conserjeros y liberales.

¡Dietas extraordinarias!

El Sr. García Vaso en su periódico hace á la vez una campaña contra sus enemigos personales y políticos.

Y como le faltan... candidaturas, para ponerse á tono con sus contrarios, pretende que el pueblo haga una de pépala bárbara y no deje vivo no sólo anti-vasista.

¡Eso es ser un hombre con toda la barba... afeitado!

Y firma en su propósito, su periódico, «La Tierra», publica unos artículos seraficos.

Consignación del asesinato á domicilio.

Santificación del lynchamiento.

Beatificación del arrojamiento por los pies.

Puede que Sr. Carrión se incline á ello. Ya sabe que se le dijo una gitana: ¡Arrastras te vana, Deputado lecu!

Y ustedes creen, que al el pueblo sigue las predicciones del Sr. García Vaso, y hace una hombrada; eso se lo quedará en su casa frotándose las manos de gusto.

No conocen ustedes á D. José García Vaso.

¿Se trata de jugarle la vida?

Pues él se la juega, como otros se fuman un pitillo.

¿Pero él se juega su vida, así, tan tranquilamente?

La suya, ná.

¡La de otro!

EL ECO DE CARTAGENA
se vende en Madrid en el kiosko de la calle de Alcalá, frente á la Presidencia del Consejo de Ministros.

Zarifa de franquén

Madrid 21-9 m.

Se ha firmado un decreto fijando en cinco céntimos cada cincuenta gramos ó fracción de ellos, la tarifa de franquén para las muestras de comercio y medicamentos que se cambian entre las oficinas de Correos de España y Marruecos.

JUEGOS FLORALES

Bajo la parra

Lema: *Crepúsculo vespertino.*

Ya se hunde el sol, maciente tras de la sierra brava.
¡Van; y en dulce arrobo
santa viejecita mía,
óyeme atento un momento!

¿Te acuerdas? en los olivos de nuestra ya triste vida;
en la edad de los amores;
cuando el alma no está herida por orules sinabores.

Cuando el cerebro, al igual que el corazón late, siente, soñando en un ideal tan puro, como el ambiente de un crepúsculo oriental.

En aquella edad dichosa que todo la fantasía lo ve, de mejor de rosa, de nuestro ensueño en el día.

¡Mira! Mira, amigo de insalables alegrías de su sombra al abrigo, compartí en mejores días todos mis gozos, contigo.

Y ella, por no abandonarnos un solo momento, ufana; desconsolada y agredida, tropezó hasta nuestra ventanona, al quisiera ahogarnos con sus ramas, al sentir por sus pámpagos correr la savia de su sentir.

¡Los dos la vimos nacer; ella nos verá morir! Del invierno en las heladas tristes noches, sus sermientes con sus vivas llamadas alegraron los momentos de nuestras grates veladas.

Y en los ardientes rigores del sol, nos cubría con su dosel de yedras, hasta que el sol traía sus rayos abrasadores.

¡Pobre parra!... ¡Qué dijera de nuestra pasión, si hubiera! ¡Quién entendería pudiera!

¡Qué maravilla cantara; qué de cosas relatar!

Ella diría que aque rendido y apasionado el alma entera te di, desde que te vi á mi lado, y que ansioso te ofrecí mi albedrío; mis placeres; mis anhelos y dolores; mis dichas; mis padeceres; el culto de mis amores, y el sentir de mis quereres.

Ella diría también que el amor cuando es sincero es de la vida el sostén, y el apacible sendero que nos conduce al edén de la señora ventura; lazo que ata y nunca oprime; luz que radia fulgor; arma que ante Dios nos redime; flor de magia hermosa.

Lábaro que á la victoria nos conduce, en la pelea de esta vida transitoria, que siempre enhiesta flamea como tráfago de gloria.

Enseña, enseña; que con su algar: haciendo trasea en placer ni dolor; mientras el mundo sea mundo, será su ray el amor!

Más y más cantar podría; que así me lo oyó decir treinta años, día por día y así lo he de repetir, aún estando en la agonía.

Ella de vuestra ventura fué siempre el compás; dándonos fuego y frescura; ¡quién por amor pudiera! ¡quién á la vida pudiera!

Perdona; que al volver sufro, de verme sin tí; óyeme el rigor de mi muerte, ¡quédame aquí, como recuerdo de amor!

Enleban, Fernández González
Zaragoza.

Nuestros extraordinarios

El suplemento al número 14.712 que hayar profusamente repartimos tanto en Cartagena como en los barrios y diputaciones rurales ha sido tan favorablemente acogido por el público que la demanda de hojas ha sido extraordinaria.

En vista de haberse agotado las scismas que ayer fueron GRATUITAMENTE repartidas, y siendo considerable el pedido que de dicho extraordinario nos hacían, hemos contenido cuatro mil hojas más que han sido repartidas esta mañana en el mercado de la plaza de España y entre los muchos que ansaban leer

nuestro artículo titulado ESTABA PREVISTO.

Cumplimos con el deber que nos impones al tratar de probar que el bloque de las izquierdas sólo ha conseguido durante el año que lleva en el poder ridiculizar á Cartagena y no hacer nada provechoso en favor de esta cuita población.

La aceptación que han tenido nuestros extraordinarios prueba bien á las claras que parte del pueblo que vivía engañado con los reclamos hechos en el periódico que para distraer los hechos dispone los bloques.

No tendríamos que decir de que no ayudamos á dar publicidad á sus gestiones administrativas y á descubrir incógnitas que eran desconocidas para muchos.

A pesar de las bravatas y amenazas de algunos desgraciados, seguiremos, nuestra campaña y repartiendo GRATUITAMENTE al pueblo nuestros extraordinarios que con tanta aceptación corren.

Películas municipales

Con el mismo personal bloquista que viene actuando en las sesiones municipales y con tres «soldados» y D. Apolizario ha celebrado esta tarde sesión supletoria nuestra excelentísima corporación municipal.

Los asuntos señalados en la orden del día y que son: 1.º Elección por parte de los que acompañan al Sr. Alcaide en estos solos municipales fueron los siguientes:

Distribución de fondos para atender á los gastos del corriente mes.

Oficio del Presidente de las Obras del Puerto, informando al expediente sobre establecimiento de un paseo permanente en el muelle de Alfonso XII.

Informe de la Comisión de Hacienda reformando el pliego de condiciones de la subasta del arbitrio de Lonja y Romana, en vista de las reclamaciones presentadas y expediente de fianza del depositario municipal.

Todo, absolutamente todo pasó en medio del mayor silencio de los asistentes al acto y D. Apolizario, que al parecer estaba algo preocupado por el le asureba mañana la Junta municipal sus famosos presupuestos, agitó le campanilla é imitando á los explicadores de películas exclamó con relativa seriedad.

¡Ha terminado el acto!

Conseguimos calmar al anciano y lo llevamos á su alcoba.

A los pocos momentos se quedó profundamente dormido.

Edmundo nos condujo al abate y á mí á una habitación contigua y nos refirió que una hora antes se había presentado en el salón un fraile mendicante.

El fraile estaba hablando junto á su padre que se hallaba dormido.

Como el hecho no tenía nada de particular, pues otras muchas veces había ocurrido aquello, se levantó y fué á buscar su bolsa para recorrer al recién llegado.

Entonces vió que el monje se arrojaba á los pies de mi tío, que en aquel momento se había despertado.

Siguió una exclamación de espanto y de cólera.

—¿Qué hace usted ahí con ese disfraz?—gritaba el anciano.

Edmundo contempló el rostro del fraile y quedó paralizado. Era Juan Mauprat.

Sólo lo había visto una vez, pero su fisonomía no se apartaba jamás de su memoria.

Al reconocerle lanzó un grito de terror.

—No vengo como enemigo, sino como penitén-

á mi tío, no le consentiré. La seguridad de ese anciano y el porvenir de su hija están bajo el amparo mío y los defenderé aun á costa de mi honor y mi vida.

—¿Quién sabe á lo que puede arrastrar al trapense su fervor religioso?—exclamó el abad.—Hicé todo lo posible por disuadirle, pero si se niega, ¿qué podrá hacer mi celo en tu favor? Si llegase á realizar su pensamiento podría verse muy comprometido, pues aun cuando hayas abjurado de tus errores, lo cierto es que tomarás parte en actos que las leyes castigan. ¿Quién sabe á qué revelaciones involuntarias podría verse arrastrado el hermano Juan? Ese proceso que busca contra él, ¿podría evitar que te alcanzase á tí? Créeme, yo sólo quiero la paz... soy un hombre justo.

—Es eso lo que he de decirle—preguntó secamente el abad.

—Sí, señor; á menos que quiera usted que yo diga yo, en cuyo caso debería presentarse. Me venido aquí viniendo la repugnancia que me inspira, y extraño mucho que se haya ocultado cuando tantas ganas tenía de verme.

—Joven—interrumpió el prior. Me sido yo quien se ha opuesto á esa entrevista. Quiero la paz en este santo retiro del Señor.

—Es usted muy dado á asustarse padre mío. No

El abate me esperaba en la alcoba de Paulina.

Le enteré de lo ocurrido y juzgó como yo, la cuestión.

Indudablemente el prior, lejos de disuadir á Juan Mauprat, le estimularía, á no de intimidarlo.

Fiel á su espíritu monacal, trabajaría por poner